

Carta de Políticas Públicas en México y en el mundo

Año 4 Número 22

Febrero de 2002

Programa monetario 2002: problemas, discrepancias y deudas

Luego de un trienio de metas inflacionarias cumplidas y de algunos avances en cuanto a transparencia institucional, el Banco de México dio a conocer en enero su *Programa monetario para 2002*, que incluye un informe sobre la inflación del período octubre-diciembre de 2001. No obstante el haber mejorado su credibilidad por desempeño, existen problemas, discrepancias y deudas en el *Programa*, tres rubros sobre los cuales conviene reflexionar un poco a fin de fundamentar la crítica hacia un instituto emisor que ha disminuido su interés en los agregados monetarios para la formulación de políticas de corto plazo.

Los problemas son de dos tipos. En primer término, el Banco de México hace depender la pertinencia de los incrementos salariales de su congruencia con las mejoras en productividad y con la inflación meta, pero las negociaciones contractuales se están moviendo hacia la inflación esperada, que es mayor, dado que en México las expectativas inflacionarias de los agentes que operan en tiempo real no dominan estas negociaciones sino, acaso, al alza porcentual de los salarios mínimos. Inclusive, no pareciera que la opinión pública se estuviese tomando muy en serio el crecimiento de la productividad para valorar las negociaciones obrero-patronales en curso.

En segundo término, el *Programa* no está en línea con la posición fiscal agregada. No se trata de que el banco central espera para 2002 un crecimiento de 1.5% del producto y la Secretaría de Hacienda 1.7% o de que aquél suponga un cociente de déficit de cuenta corriente a producto de 3.2 mientras ésta supone uno de 3.4%, o de que Hacienda calcule un impacto anual en precios de 0.4 puntos por el alza de las tarifas eléctricas y la autoridad monetaria uno de 0.6 puntos, etc. Se trata de que la coordinación macroeconómica reciente se fracturó a tal punto que Hacienda no se molestó en informar a Banxico sobre las modificaciones tarifarias en puerta, con lo cual condujo a un ajuste alcista del "corto" (hasta colocarse en 360 millones de pesos). Se trata también de que mientras el Banco manifiesta su deseo de que precios y tarifas del sector público se muevan en línea con la inflación meta, Hacienda sostiene que precios y tarifas deben ir por encima para abatir la actual relación precio-costo. Curiosamente, el Banco atribuye a Hacienda una posición fiscal estructuralmente sana pero los requerimientos financieros del sector (o déficit amplio) se calculan en más de cinco veces el déficit convencional.

Las discrepancias se dan sobre todo en la incorporación de aspectos externos. El déficit de cuenta corriente, estimado para 2002 en su techo de 3.2% del producto, fue claramente desenfático respecto de la muy conocida posición neomercantilista del Banco. Puede y debe disentirse de esa actitud que se acomoda con oportunidad a la circunstancia. El régimen de flotación sigue considerándose parte de las fortalezas del Banco, pero siguen ahí --con un costo altísimo, por diferencial de tasas-- más de 40 mil millones de dólares en reservas internacionales que, se nos había dicho en 1995 con machacona insistencia, no eran imprescindibles: no existe un consenso en la profesión acerca de que dicho régimen sea superior a otros, pero es sin duda más compatible que otros con políticas discretionales y carentes de la credibilidad que se obtiene por el propio diseño institucional. Han de tomarse también con cautela las aseveraciones sobre el posible debilitamiento de la conexión



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA



entre tipo de cambio y precios, funcionales a un banco central que --a pesar de que identifica una vía cambiaria en el mecanismo de transmisión-- no reconoce a las claras que buena parte del éxito antiinflacionario se debe a que las entradas netas de capital han fortalecido al peso, con el *passing-through* consecuente.

Las deudas del Banco, por último, siguen siendo numerosas después de un sexenio de desinflación. Todos esos años no parecen suficientes para que nos entregue una versión del "corto" integrada a un marco macroeconómico formal, para que publique las minutas de las deliberaciones de la Junta de Gobernadores y el sentido de su voto, para que nos facilite su cálculo del producto potencial o de la tasa natural de desempleo, o para que el gobernador Ortiz --cuyo salario proviene de dineros públicos-- se presente en la universidad pública más importante de México con la misma asiduidad con que lo hace en otros sitios, por lo menos. Se ha publicado ya un programa monetario más y con él se ha ido otra oportunidad de pagar algunas de esas deudas.

Los editores

Tras el humo blanco en Economía

Francisco Castillo y Carlos Faviel

La designación del Dr. Roberto Escalante para dirigir la Facultad de Economía los próximos cuatro años pone de nueva cuenta a discusión las posibilidades de renovación de la Facultad. El nuevo director habrá de asumir la importancia de la coyuntura bajo la cual toma su cargo, pues de parte de importantes sectores que integran la comunidad de la Facultad hay una extensa lista de cuestionamientos. De igual forma, en toda la Universidad, estos días son de trascendencia al iniciarse los trabajos hacia el Congreso Universitario, independientemente que sobre de él se tenga escepticismo en sus posibles logros y su misma realización.

En torno al Congreso, en toda la Universidad la parte estudiantil que se caracteriza por su constante actividad política manifiesta su rechazo a este evento debido a su falta de legitimidad, entendida ésta, en resumen, como la negativa de los organizadores a discutir la proporción de participantes de la comunidad, tanto en la Comisión Organizadora del Congreso Universitario (CECU) como en el propio evento, la agenda a discutir, la toma de acuerdos y su implementación. Estas muestras de rebato se enfrentarán en clara desventaja al aparato publicitario que la Rectoría ha echado a andar en cada medio al que tiene acceso a través de sus viejas y nuevas alianzas, tal y como se refleja en la nueva integración del Patronato de los Pumas, entre otras.

No cabe duda de que la transformación de la Universidad y su entorno se juegan en el Congreso. La valoración sobre el procedimiento de conformación del mismo arroja que los resultados de un evento, de la forma en que se propone, tendrá consecuencias cruciales en la renovación universitaria. Ante la falta de una discusión dura y de fondo de los que encabezan este proyecto, no debe asombrarnos una respuesta por parte de un sector importante del activismo estudiantil y que esa respuesta de pie a un nuevo conflicto en la Universidad.

En torno a la Facultad de Economía. La necesidad del Congreso refleja las carencias que, a nivel general, presenta la Universidad y, particularmente, cada una de las escuelas y facultades. Es por ello que ningún sector de la comunidad de la FE debe ser extraño en la evolución de estos acontecimientos, pues se corre el peligro de agravar el rezago que ha caracterizado la vida académica de nuestra escuela en los últimos años

y que se hace evidente en la actividad general de la Facultad.

La responsabilidad que como estudiantes tenemos no ha sido tomada de manera propositiva ni integral. La respuesta del movimiento estudiantil no ha buscado trascender el carácter contestatario de sus expresiones. Gradualmente se ha perdido el poder de convencimiento, no solamente hacia fuera de la comunidad sino hacia dentro de la misma. La disputa por matices dificulta la capacidad de cohesión necesaria para presentar argumentos sólidos que recojan las diversas opiniones. Debemos responder ante la comunidad por la falta de una estructura de funcionamiento permanente que establezca los mecanismos de diálogo entre nosotros y consolide los acuerdos comunes.

Las demandas de los grupos políticos estudiantiles que conviven dentro de la Facultad, no dejan de perder vigencia aún con la pérdida de respaldo de la comunidad. Ejemplos de ello es que durante la dirección de Guillermo Ramírez el Consejo Técnico de la FE y el Consejo Académico del Área de Ciencias Sociales carecieron de representación estudiantil. La falta en la que incurrió la Dirección fue haber prestado oídos sordos a los reclamos de la restauración de la paridad en el Consejo Técnico. También sigue siendo válido el reclamo que impidió que la administración de Ramírez cerrara el espacio de reflexión que representa, para toda la comunidad, el auditorio Ho Chi Minh. No menos importante es, por la coyuntura ya referida, la oposición a la elección de los representantes a la CECU.

Sin embargo, esas no son todas las demandas de la comunidad. Una gran parte de la misma, aún sin estar de acuerdo de los grupos, mantiene un conjunto de opiniones más diversificado. Existe un amplio cuestionamiento sobre la calidad y utilidad de la preparación que reciben los estudiantes. Esto obedece a la necesidad de una reforma al Plan de Estudios, no solamente en su núcleo terminal sino desde los primeros semestres, además de la exigencia por una mejor preparación de los cursos impartidos por la planta docente. Cabe resaltar que existe la preocupación por implementar mecanismos de titulación alternos y la búsqueda de vínculos que faciliten la inserción del egresado en el mercado de trabajo.

Las condiciones mínimas para un buen desempeño de las actividades académicas no están cubiertas. Ejemplo de

esto es que las salas de cómputo presentan una acusada obsolescencia tecnológica y son víctima frecuente de virus electrónicos que imposibilitan el uso del equipo en casos extremos. A esto se suma que los criterios utilizados en la adquisición de nuevos títulos para las bibliotecas no son lo suficientemente adecuados, situación extrema es producto de ello: libros que son consultados con frecuencia de los cuales hay muy pocos ejemplares, si es que los hay, y una extensa cantidad de obras que no son utilizadas.

Las exigencias. El atraso aludido que presenta la Facultad se vio agravado durante la pasada administración. Por lo cual se puede presentar como incierto el cómo se conducirá la dirección del Dr. Roberto Escalante. Es natural la exigencia de la resolución en tiempo y forma de las demandas citadas. La nueva Dirección tiene la obligación, en lo inmediato, de reincorporar la parte estudiantil en el Consejo Técnico creando los canales de diálogo necesarios para la resolución de los conflictos que alejaron a los estudiantes de este órgano.

El respaldo institucional a los espacios y actividades propias de los estudiantes debiera darse por descontado. Así como también debe darse solución a las demandas que en

cuanto a infraestructura y acervo de recursos se refieren. Pues esta administración no puede reproducir el derroche soberbio de recursos en actividades que no tenían ninguna aportación a la vida de la FE. Al igual que conducir sin rasgos políticos ni ideológicos la reforma académica al Plan de Estudios, la cual, por su carácter de urgente, es tarea que debe emprenderse en los primeros meses de su administración. Y esto es tan sólo una de las puntas de un proyecto colectivo más amplio que tenga como objetivo recuperar los espacios abandonados por la FE en la opinión pública y el debate a nivel nacional.

Y retomando lo mencionado en el acto realizado en el Ho Chi Minh el pasado 23 de enero: *él fue el ganador de la rifa del tigre* y lo primero que va a enfrentar son los cuestionamientos a los cuales debe responder en cuanto a la elección de los representantes a la CECU el 26 del presente. La tarea que está pendiente consiste en realizar un reflexión más profunda sobre el futuro de la Universidad. Dicho análisis compromete el uso de herramientas analíticas que colaboren a una mejor comprensión sobre las posibilidades a las que nos enfrentemos en el camino que la UNAM comienza a recorrer como proceso de transformación.

Antecedentes recientes y perspectivas del papel de México en el mercado petrolero internacional

Angel de la Vega Navarro*

La caída de los precios que se dio en el 2001 estuvo vinculada a la difícil concertación entre la OPEP y los países no-OPEP, entre los cuales se encuentra México

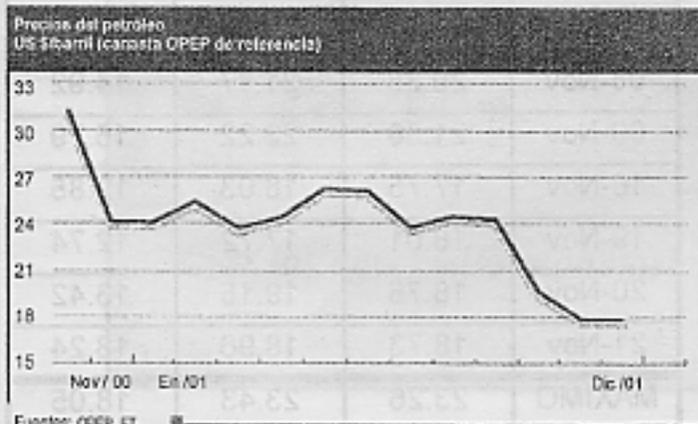
Durante el 2001 se hizo evidente que las medidas tomadas únicamente por la OPEP no tienen ya el mismo impacto que antes. Un ejemplo claro de ello es que las tres reducciones que realizó la OPEP unilateralmente en su producción a lo largo de 2001 --las cuales sumaron un total de 3.5 millones de b/d-- no pudieron revertir la caída de los precios.

Como se aprecia en la Gráfico 1, los precios del petróleo (canasta OPEP) que se encontraban por encima de los 30 dólares en noviembre de 2000 se situaron un año después en alrededor de 18 dólares.

Esta situación resulta en parte del lugar relativo que tiene ahora la OPEP frente a los países exportadores no miembros de esa organización. Los 11 países de la OPEP producen alrededor de 40% del petróleo mundial, pero cuando se agregan México, Noruega y Omán ese porcentaje se eleva a 56. Las exportaciones de la OPEP representan 60% del total, pero cuando se toman en cuenta exportadores no-OPEP, Rusia en particular además de los ya señalados, ese porcentaje se eleva drásticamente. Estos datos ilustran la importancia que tiene una acción concertada de la OPEP y los no-OPEP en el mercado internacional.

En ese contexto se sitúa la relativa importancia que ha adquirido México en el mercado petrolero. Esta puede parecer sorprendente, ya que en términos de volumen no es de ninguna manera un *swing producer*; puede incluso afirmarse que la única ventaja de México, en relación con otros exportadores, es su proximidad con el mercado estadounidense, sobre todo tomando en cuenta que sus exportaciones son principalmente de crudo pesado. Méxi-

Gráfico 1



* Profesor de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM.

co orienta más de 85% de sus exportaciones de crudo hacia Estados Unidos y se comporta como un proveedor seguro de su vecino y socio en el TLCAN: después de los ataques del 11 de septiembre, por ejemplo, el Presidente Fox señaló de inmediato la disponibilidad del petróleo mexicano para las necesidades de Estados Unidos.

El precedente cercano del papel que México desempeñó recientemente en el mercado petrolero es la acción que llevó a cabo entre 1998 y 1999 cuando impulsó una política de cooperación con la OPEP para que se estableciera una disciplina en la producción entre los países miembros de esa organización y los no-OPEP. Tal política tuvo frutos: a principios de 1998 la "mezcla mexicana de exportación" se encontraba por debajo de los 10 dólares, cuando entre 1995 y 1997 los crudos mexicanos se habían cotizado en promedio en 17.49 dólares por barril. Después de las reducciones concertadas con la OPEP, los precios aumentaron y el gobierno mexicano se encontró con un excedente de más de dos mil millones de dólares durante el año 2000, en relación con las previsiones que había hecho.

Hacia finales de 2001, nos encontramos una vez más en una situación parecida: el precio del petróleo mexicano ha llegado a situarse por debajo de los 14 dólares, mientras que el precio adoptado para establecer el presupuesto fue de 18 dólares. La mezcla mexicana acumulaba ya una pérdida de casi 10 dólares en relación con el nivel máximo de los meses anteriores alcanzado a principio de septiembre (23.94 dólares). En cuanto al valor de las exportaciones de crudo, se elevaron ese mismo mes a 961 millones de dólares, el más bajo nivel desde octubre de 1999. En comparación con el mes de septiembre de 2000 los ingresos provenientes de las exportaciones de petróleo disminuyeron en 463 millones de dólares, es decir, 32.51% menos.

Si los precios se derrumbaran una vez más por debajo de los 10 dólares, como sucedió a principios de 1998, sería catastrófico para las finanzas gubernamentales. Es por ello que México, después de algunas tergiversaciones, respondió favorablemente al ofrecimiento que hizo la OPEP a los países no-OPEP, a mediados de noviembre de 2001, de reducir su oferta en 1.5 millones de barriles diarios a cambio de que estos últimos la redujeran en 500,000 b/d. A fin de cuentas, en la reunión del 28 de diciembre de 2001, la OPEP decidió reducir su oferta en 1.5m b/d durante seis meses, a partir del 1 de enero de

Cuadro 1

Cotización del crudo del 28 de septiembre al 23 de noviembre de 2001
(cifras en dólares por barril)

| FECHA | BRENT | WTI | MEZCLA MEX |
|--------|-------|-------|------------|
| 28-Sep | 23.26 | 23.43 | 18.05 |
| 01-Oct | 22.89 | 23.28 | 17.93 |
| 02-Oct | 22.05 | 22.79 | 17.65 |
| 03-Oct | 21.52 | 22.08 | 17.35 |
| 04-Oct | 22.15 | 22.63 | 17.4 |
| 05-Oct | 21.63 | 22.39 | 16.97 |
| 12-Oct | 21.73 | 22.5 | 17.53 |
| 15-Oct | 21.68 | 22.29 | 17.19 |
| 16-Oct | 21.7 | 22 | 17 |
| 17-Oct | 20.99 | 21.81 | 16.77 |
| 18-Oct | 20.62 | 21.31 | 16.09 |
| 19-Oct | 21.35 | 21.83 | 16.58 |
| 19-Oct | 21.35 | 21.83 | 16.58 |
| 22-Oct | 21.05 | 21.76 | 16.61 |
| 23-Oct | 20.94 | 21.85 | 16.43 |
| 24-Oct | 21.26 | 22.33 | 16.43 |
| 25-Oct | 21.01 | 22.01 | 16.51 |
| 26-Oct | 21.02 | 22.03 | 16.29 |
| 02-Nov | 19.77 | 20.18 | 14.54 |
| 05-Nov | 19.44 | 20.02 | 14.4 |
| 06-Nov | 19.07 | 19.92 | 13.98 |
| 07-Nov | 19.33 | 20.09 | 14.27 |
| 08-Nov | 20.28 | 21.17 | 14.92 |
| 09-Nov | 21.38 | 22.22 | 15.79 |
| 16-Nov | 17.75 | 18.03 | 12.85 |
| 19-Nov | 18.01 | 17.72 | 12.74 |
| 20-Nov | 18.75 | 19.15 | 13.42 |
| 21-Nov | 18.73 | 18.96 | 13.24 |
| MAXIMO | 23.26 | 23.43 | 18.05 |
| MINIMO | 17.75 | 17.72 | 12.74 |

Fuente: Pemex, IMP, Infosel



2002, una vez que se aseguró que cinco países no-OPEP la reducirían en 462,500 b/d (Rusia, México, Noruega, Omán y Angola). Nuestro país aceptó contribuir con una reducción de 100,000 b/d en sus exportaciones.

Cómo y por qué ha evolucionado la posición de México en relación con la OPEP

En 1998-1999 México comprendió que tenía interés en colaborar con la OPEP y países no-OPEP para llegar a precios estables en el largo plazo. En consecuencia se declaró favorable a acuerdos para influir sobre los precios, en términos de oferta de petróleo, sobre todo de oferta *adicional*. Cuando Luis Téllez se encontró a principios de 1998 en Riyadh con el ministro Saudita Ali Naimi y el venezolano Erwin Arrieta para decidir el retiro de petróleo de un mercado excedentario, el resultado fue una *grande première*: era la primera vez que México llegaba a un acuerdo formal con la OPEP.

Sin embargo, es necesario tener presentes los límites de la acción de Téllez: en cuanto los precios aumentaron como resultado de la acción coordinada con la OPEP, fue muy sensible a las presiones de Estados Unidos. Empezó a declarar inmediatamente que si bien estaba a favor de precios elevados y estables, de ninguna manera deberían alcanzar un nivel que perjudicara al vecino del norte. De hecho, durante todo el 2000 cambió su *leitmotif*: los precios elevados no eran favorables al crecimiento de la economía mundial. Y no se limitó a declaraciones verbales: en el primer trimestre de 2000 comunicó que México aumentaría su producción y sus exportaciones de manera unilateral a partir del 1 de julio de 2000 para contribuir a la baja de los precios internacionales que en ese momento se encontraban cercanos a los 34 dólares. Hacia fines de junio de ese año, el precio de la "mezcla mexicana" se encontraba por encima de los 26 dólares, con una producción de 3.04 millones b/d y exportaciones de 1.675 millones de b/d. En ese marco Téllez anunció que México aumentaría sus exportaciones en 75 000 b/d para llevarlas a 1.75 millones, alcanzando así la producción la cifra de 3.2 millones de b/d. En sus visitas a los países exportadores su mensaje era ahora que la producción de los países exportadores debería aumentar inmediatamente.

Con esos antecedentes, después de los acontecimientos del 11 de septiembre y la baja de los

precios que se produjo después de un aumento pasajero, los especialistas esperaban que México se alineara aún más con las posiciones de Estados Unidos y que terminara su concertación con la OPEP. Se especuló mucho sobre la posibilidad de que México rechazara contribuir a las reducciones solicitadas por la OPEP a los países exportadores no miembros de esa organización. De hecho, el actual Director General de Pemex declaró que México no reduciría de ninguna manera sus exportaciones.

¿Por qué, entonces, México optó por retomar la coordinación con la OPEP y aceptar los recortes que le fueron solicitados? Esta decisión no parece ser una demostración de independencia o de una estrategia petrolera de largo plazo, sino más bien de los problemas para equilibrar el presupuesto, consecutivamente a las dificultades encontradas por Fox para que se aprobara su reforma fiscal y a las que resultan de la grave reducción de las tasas de crecimiento de la economía esperadas para este año y para el que entra (0% en el 2001 y 1.7% en el 2002). Como es sabido los ingresos fiscales provenientes de Pemex representan cerca de un tercio de los ingresos totales del gobierno, un porcentaje totalmente desproporcionado en relación con el lugar que el petróleo tiene en la economía tanto en términos de su participación en el PIB como de las exportaciones totales. A fin de cuentas las urgencias presupuestales pesaron más en la coyuntura que las nuevas definiciones en el campo de las relaciones exteriores de México en el sentido de un mayor acercamiento con las posiciones de Estados Unidos.

Más que una política petrolera con una visión estratégica de largo plazo el gobierno mexicano parece así tener más bien posiciones determinadas por factores coyunturales, en las cuales pesan con fuerza las prioridades y urgencias de la Secretaría de Hacienda. Ésta es la que realmente determina las decisiones de política petrolera: cuánto petróleo producir, cuánto exportar, en qué nivel se debe encontrar la contribución fiscal de Pemex, qué precios deben tener sus productos en el mercado interno, etc. Dicha situación es una razón más para pensar que el vínculo con la OPEP en lugar de representar una opción estratégica responde a urgencias y determinantes coyunturales. A la larga esta situación puede afectar los intereses de nuestro país y afectar su credibilidad en el mercado petrolero internacional.



“Río+10” y la macroeconomía

Carlos A. López Morales

En este 2002 se realizará la Conferencia Mundial sobre Desarrollo Sustentable en la sudafricana Johannesburgo. Secuela de Río 92, luego de una década, la también llamada “Río+10” busca incorporar en las negociaciones internacionales la experiencia de un largo período de investigación, aprendizaje y teorías bajo una definición más completa de desarrollo sustentable. Hasta el momento la definición vigente era aquella elaborada en 1987 por la Comisión Brundtland. En ella, el DS es “el desarrollo en el que se satisfacen las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las propias” (ONU, 2001).

Como complemento a la definición, y en un esfuerzo por escuchar las voces que durante una década se han alzado alrededor del mundo, la ONU define que para lograr el DS “se requiere elevar la calidad de vida de los pueblos del mundo sin incrementar el uso de recursos naturales más allá de la capacidad de carga del planeta” (ONU, 2001). Este papel parte del hecho de que los tópicos macroeconómicos no deben faltar en Johannesburgo. En estos últimos años la macroeconomía ambiental tuvo una génesis ambivalente: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la macro ambiental de la economía ecológica. En las líneas que proceden se presentan las dos vertientes de la macroeconomía ambiental y, a propósito de la Cumbre, se hacen algunos cuestionamientos.

La macroeconomía ambiental

A. Vertiente del FMI

A pesar de ser una institución con un mandato muy claro en cuanto a la gestión de la balanza de pagos y la estabilidad de precios y que, aparentemente, nada tendría que ver con la cuestión del medio ambiente, el FMI ha comenzado el análisis de la relación entre macroeconomía y medio ambiente en pos de definir su papel para cooperar en la implementación global de las políticas relacionadas con el DS. Con tal objetivo organizó en 1993 y 1995 seminarios de exploración de vínculos entre la macroeco-

nomía y el medio ambiente. Del segundo de ellos el Fondo ha recogido las memorias en el libro *Macroeconomics and the Environment* (Gandhi, 1996), fuente principal de la posición fondomonetarista y del cual extraemos aquí algunos puntos importantes.

En los comentarios al segundo seminario, Stanley Fischer, entonces segundo de a bordo en la institución, encuentra los que llama “elementos de consenso”, que consisten en una relación *de ida y vuelta* y que dan lugar a tres grandes temas (Fischer, 1996): i) La estabilidad macroeconómica es buena, incluso esencial, para la protección ambiental, ii) la política macroeconómica, bajo fallas de mercado e institucionales, podrá tener un impacto negativo en el medio ambiente, y iii) las condiciones ambientales podrán tener un impacto negativo en el crecimiento y balances macroeconómicos. Esto significa que la macroeconomía incide sobre el medio ambiente y su protección al tiempo que el medio ambiente incide sobre determinadas circunstancias macroeconómicas.

El seminario concluye que los programas de protección ambiental difícilmente se pueden llevar a cabo en situaciones de inestabilidad macroeconómica. La inestabilidad, además, puede afectar las decisiones sobre utilización, explotación y conservación de recursos naturales. De igual forma es probable que, si en la economía existen fallas de mercado e institucionales, los efectos ambientales de determinadas políticas macroeconómicas (entre las que se identifican las de ajuste estructural promovidas por la institución) sean negativos. Si tal es el caso se requiere de una política ambiental que identifique y corrija tales fallas. Por último, puede suceder que las malas condiciones ecológicas de una nación puedan afectar su perspectiva de crecimiento económico, particularmente en aquellas economías en las que la exportación de materias primas es el motor económico.

Sin embargo, la institución fija sus límites de acuerdo a sus estatutos y aclara que el hecho de que se incorpore a la discusión ambiental no significa que deje de realizar las tareas que le son prioritarias.

El FMI deja abierta la posibilidad de incorporar los temas ambientales al diálogo que sistemáticamente mantiene con las autoridades de cada nación miembro y para ello bastará que los respectivos gobiernos sean los interesados. Por ejemplo, en las revisiones anuales del Artículo IV podrá ser incluida la evaluación del desempeño ambiental cuando ésta sea meta de política pública nacional y cuando sus instrumentos estén muy ligados a los de la política macroeconómica.

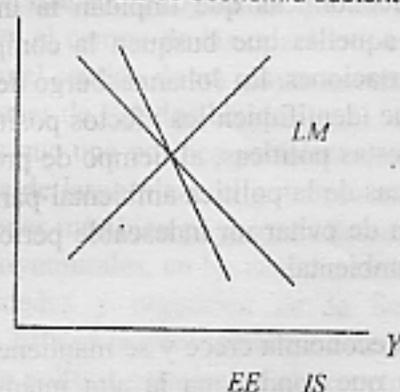
B. Vertiente de la economía ecológica

De manera paralela se presenta una discusión que relaciona la macroeconomía con el medio ambiente originada en las preocupaciones de Herman Daly y en las aportaciones de Anthony Heyes y Philip Lawn. Daly lamenta la inexistencia de algo llamado "macroeconomía ambiental" y reclama llevar a la teoría macroeconómica categorías como la escala óptima y la relación costo-beneficio socorridas en la microeconomía. A partir del entendimiento de la macroeconomía como un subsistema abierto de transformación de materia y energía que descansa en un sistema mayor, adquiere importancia la escala y tamaño óptimos del primero con relación al segundo. Consecuencia de esto es la afirmación de que la sustentabilidad ambiental se refiere a la macroeconomía. Una economía sustentable será, bajo estas premisas, aquella que no sobrepase la escala óptima y cuyo tamaño no sobrepase la capacidad de carga del ecosistema (Daly, 1991 y 1996).

Heyes retoma los planteamientos de Daly y los representa incluyendo una restricción ambiental al modelo "caballito de batalla" de análisis y enseñanza macro, de suerte tal que el resultado es un IS-LM-EE (López Morales, 2001). Basándose en un IS-LM dinámico y de largo plazo (Blanchard, 1981) presenta su curva EE (por equilibrio ecológico) que recoge las condiciones necesarias para una degradación ambiental cero. En dicha curva, la sustentabilidad ambiental es función de la tasa de interés, del nivel de producto interno, de la política ambiental y de la tasa autónoma de regeneración ecológica. De ser oído y suficientemente discutido, el IS-LM-EE deberá incluirse en los manuales de enseñanza a fin de presentar en ellos los temas ambientales que sistemáticamente son dejados de lado (Heyes, 2000).

Como tercer elemento de esta vertiente se incluye la reciente discusión que del modelo de Heyes realiza el connotado economista ecológico Philip Lawn. Luego de discutir en trabajos previos los elementos definitorios del paradigma ecológico, Lawn modifica la curva EE para retomar conceptos y posiciones características de la economía ecológica, incluidos de manera poco clara en la aportación de Heyes. Por ejemplo, en vez de suponer sustituibilidad entre capital natural y capital hecho por la mano del hombre (lo que es elemento crucial de la llamada sustentabilidad débil y que define la pendiente de la EE en Heyes), Lawn toma en cuenta la complementariedad entre estas dos formas de capital (lo cual deriva de un análisis termodinámico de la producción y que es elemento de la sustentabilidad fuerte) dando como resultado un cambio fundamental de la pendiente de la curva: en Heyes la pendiente de la EE en el espacio (Y, i) es negativa y constante; en Lawn también es negativa pero tiende a infinito cuando se acerca al nivel de producto máximo termodinámicamente posible. Se constituye, de esta manera, lo que llamamos aquí la vertiente Daly-Heyes-Lawn y cuyo fruto principal es el diagrama IS-LM-EE, representado en la figura 1.

Figura 1
Modelo IS-LM-EE de economía sustentable



Fuente: Heyes (2000).

Macroeconomía para Johannesburgo

Muchos serán los temas que se tocarán en tan multitudinario evento y las cuestiones de macroeconomía deberán tener un papel importante. Se presen-



tan enseguida las consecuencias de ambas vertientes que podrían brindar valioso material para la discusión y el debate en pos de definir una acción de política consistente.

i) Reconocimiento del ciclo económico por el que transita la economía mundial. Si Johannesburgo no reconoce que actualmente el mundo vive en una desaceleración (por algunos considerada recesión) y que durante 2002 y el próximo año comenzará la fase ascendente del ciclo, simplemente perderá piso en cualquier recomendación de política para el futuro inmediato. La gestión ambiental formulada para un momento de recesión no surtirá los mismos efectos en la recuperación y en el auge.

ii) La discusión, formulación y aplicación de la política ambiental rara vez ocurrirán en una economía inestable. La gestión ambiental requiere recursos y si el gobierno se encuentra en problemas fiscales será raro si le destina un mayor presupuesto. En la Cumbre se deben evaluar las condiciones fiscales necesarias para la implementación de las medidas que se recomienden. De otra forma se dirá el qué, pero no el cómo.

iii) En 2003 el mundo, según los pronósticos del propio Fondo, entrará de lleno en la recuperación del crecimiento. Es posible entonces esperar políticas macroeconómicas que impidan la inflación al tiempo de aquellas que busquen la competitividad de las exportaciones. En Johannesburgo deberán oírse voces que identifiquen los efectos positivos y negativos de estas políticas, al tiempo de proponer las características de la política ambiental para hacerles frente, a fin de evitar un indeseable período de degradación ambiental.

iv) Si la economía crece y se mantiene el patrón tecnológico que condiciona la alta intensidad ambiental de la actividad humana es posible esperar la agudización de los problemas ecológicos globales, tales como el calentamiento global y el adelgazamiento de la capa de ozono. La Cumbre debe advertir sobre la pertinencia de la sustentabilidad débil allí donde sea posible y la fuerte donde sea indispensable promoviendo reformas industriales de largo alcance obligando a cambios en las condiciones de la oferta agregada.

v) Entendiendo su acepción macroeconómica la Cumbre debe pugnar para que la meta ambiental (i.e., la sustentabilidad del desarrollo) sea considerada meta de políticas y se incorpore al conjunto tradicional de objetivos (crecimiento, generación de empleo, estabilidad, etc) y, igualmente, se evalúe, en su caso, si hay conflicto entre instrumentos y metas. Río+10 debiera poner como elemento condicionante de la sustentabilidad la coordinación y la integración de políticas. De otra forma podrá seguir imperando el conflicto actual entre políticas, de suerte tal que los objetivos, instrumentos y efectos de la política ambiental sean contrarrestados por el resto de las políticas.

Tópicos irresueltos

La macroeconomía ambiental, en ambas vertientes, plantea más dudas de las que resuelve. A pesar de que se ha iniciado un tratamiento vasto y complejo, quedan cuestiones pendientes que son esenciales y de suma importancia. Listamos algunas:

1. Relación entre el comercio internacional y el medio ambiente. Las dos vertientes tendrán acá un gran reto, pues el Fondo debe analizar que las políticas comerciales no dañen la situación ambiental de la economía en cuestión y la de sus vecinos, de suerte tal que no se desaten problemas de balanza de pagos. La vertiente Daly-Heyes-Lawn debe, por de pronto, seguir en la construcción del modelo IS-LM-EE y, en su caso, *abrirlo* para representar la apertura comercial y vislumbrar sus efectos ecológicos.
2. Relación entre las medidas de ajuste estructural y el medio ambiente. La macro ambiental debe ampliarse para incluir la curva de oferta agregada.
3. La macroeconomía ambiental surge en un momento de cambio paradigmático en la teoría macro, por lo que los retos se multiplican. ¿Qué relación guarda la política de gestión ambiental y sus instrumentos con la hipótesis de expectativas racionales? ¿Cómo se altera si atiende la credibilidad de la política macroeconómica? ¿Deben acaso interrelacionarse?

La Cumbre de Johannesburgo tiene los elementos suficientes para convertirse en un hito de la cues-



ción ambiental. En ella, al definirse los conceptos fundamentales, se definirá la correlación de fuerzas que guiarán la acción global para el DS. Es necesario que la investigación académica logre un lugar importante y definitorio en el evento. Es ésta una oportunidad inmejorable para que la macroeconomía ambiental se difunda y se generalice como herramienta crucial de análisis y decisión. De ello dependerá el tipo de política ambiental que se aplique en las naciones. De ello dependerán también las soluciones que harán frente a la complicada situación ecológica que aqueja al mundo entero. 

Referencias

- Blanchard, Olivier (1981) "Output, the stock market, and interest rates", *American Economic Review* vol. 71 núm. 1, marzo.
- Daly, Herman (1991) "Elements of Environmental

Macroeconomics", en R. Costanza, comp.: *Ecological Economics*, Columbia University Press, N.Y.

- Daly, Herman (1996) *Beyond Growth*, Beacon Press, Boston.
- Fischer, Stanley (1996) "What is reasonable to expect of the IMF on the environment", en: Gandhi, Ved, comp., 1996.
- Gandhi, Ved, comp. (1996) *Macroeconomics and the Environment*, FMI, Washington.
- Heyes, Anthony (2000) "A proposal for the greening of textbook macro: IS-LM-EE", *Ecological Economics* núm 32, enero.
- Lawn, Philip (2001) "Environmental macroeconomics: extending the IS-LM model to include an 'environmental equilibrium' curve", *Australian Macroeconomic Workshop*, University of Adelaide, Australia.
- López Morales, Carlos (2001) "¿Existe una dimensión ecológica de la reforma fiscal?", *Carta de Políticas Públicas en México y en el Mundo* núm. 14, abril
- ONU (2001) *Johannesburg Summit 2002 brochure*, www.johannesburgsummit.org.

En el número de marzo

 *el colapso argentino*

 *la devaluación en Venezuela*

 *el caso Enron*

 *los agregados monetarios estadounidenses*

Economía de Guerra

La economía de Estados Unidos después del 11 de septiembre*

Robert T. Parry**

De formas diversas –aún para aquellos que no perdimos amigos, ni seres queridos ni modo de vida– nuestro mundo se convirtió en un lugar diferente desde los horribles acontecimientos del 11 de septiembre. En términos de la economía nacional el ataque nos golpeó mientras éramos vulnerables empujándonos de un lento crecimiento hacia una franca contracción. En estas notas me gustaría revisar esos días difíciles teniendo como telón de fondo a una economía en el estado que mantenía en aquel tiempo. Así es que daré una mirada a donde estamos ahora para determinar, a mi juicio, hacia donde nos enfilamos en el largo plazo. En resumen digo que, en el corto plazo, la previsión no es la mejor por la existencia de gran incertidumbre. Pero pienso que es importante enfatizar que en el largo plazo la perspectiva es buena. Fundamentalmente nuestra economía es fuerte y todavía genera tremendas oportunidades. Y esas cualidades conforman un buen pronóstico para nuestro futuro económico.

La economía de Estados Unidos antes del 11 de septiembre

Antes de los ataques la economía nacional había estado en medio de una caída cíclica que comenzó a la mitad del año 2000. ¿Qué causó la baja de la economía? La causa, en su mayor parte, parece remontarse a las consecuencias de algunas reacciones exageradas durante los cinco años anteriores, cuando fundamentos económicos muy poderosos impulsaron el crecimiento a tasas fenomenales. Específicamente, el auge tecnológico motivó grandes inversiones, en el procesamiento de la información, de equipo y "software" y esto provocó elevaciones enormes en los valores accionarios.

Fue a mediados del año 2000 cuando se dio la retirada. Las empresas ya habían acumulado una gran cantidad de capital en equipo e inventarios, y, por el momento, ya no estaban en el mercado para mayores adquisiciones y así, cuando los inversionistas revaluaron las ganancias de largo plazo en muchas de las empresas de alta tecnología, los valores de las acciones comenzaron a caer. Esto no quiere decir que la oleada tecnológica fuera solamente un fantasma, más bien –aún cuando la ola era real y substancial– los mercados parecieron haber sido

inducidos a mudarse a otro lado. Como resultado de estos acontecimientos, vimos una larga declinación de las inversiones en las empresas y en la producción manufacturera.

De esa manera, la baja era esencialmente parte de un proceso natural –una corrección– que eventualmente retornaría a un crecimiento robusto. De hecho en el segundo trimestre, el crecimiento se conservaba, si bien apuradamente, en el rango positivo gracias a una moderada fuerza expansiva en el gasto de los consumidores. Parecía que los consumidores se veían colocados en la parte inferior del ciclo económico de las inversiones, confiados de que en el largo plazo los fundamentos serían todavía solventes. Y así, en su mayor parte, la durabilidad de la expansión dependía en la confianza del consumidor. Y, a pesar de que los datos de agosto y principios de septiembre en su mayor parte apuntaban a la baja, nosotros esperábamos ver un crecimiento más aceptable antes de que transcurrieran muchos trimestres más. Y entonces ocurrió el 11 de septiembre.

La respuesta de la Reserva Federal a los ataques

Quisiera hablar brevemente acerca de la respuesta inmediata de la Fed a esos terribles acontecimientos. La respuesta literal se dio en la declaración a la prensa de ese día: "El Sistema de la Reserva Federal está abierto y operando. La ventanilla de descuento está disponible para atender las necesidades de liquidez". Estas 17 palabras¹ significaban asegurar al público y los mercados dos cosas: la Fed está lista para jugar su papel regulador en el sistema de pagos y la Fed está lista para jugar su papel de proveer liquidez en los tiempos de crisis.

En términos del sistema de pagos, nosotros trabajamos para asegurar la continuación de servicios vitales tales como la transferencia electrónica de fondos, la aceptación de cheques y el procesamiento monetario. Esto necesitó de esfuerzos extraordinarios –especialmente con los transportes aéreos cerrados por tres días– pero, en su mayor parte, el sistema trabajó.

En términos de proveer liquidez, estuvimos preocupados de que el rompimiento de los mercados tuviera consecuencias nefastas para la economía como un todo, así es que suministramos fondos adicionales hasta que fuera restaurado un funcionamiento ordenado. Esto incluyó la inyección de cantidades masivas de liquidez por medio de préstamos en la ventanilla de descuentos y las operaciones de mercado abierto: en los tres días después

* Traducido por Fernando Talavera del artículo: Parry, Robert T. (2001) "The U.S. Economy after September 11", *FRBSF Economic Letter* núm 35, 7 de diciembre.

** Presidente del Banco de la Reserva Federal de San Francisco

¹ 17 palabras en inglés y 22 en español.



del ataque, la cantidad total inyectada diariamente superaba los 100 mil millones de dólares. Adicionalmente, bajamos las tasas de interés de corto plazo dos veces en las siguientes tres semanas con un total de 100 puntos base.

Con el fin de ayudar a la operación de bancos foráneos operando en Estados Unidos y de que sus clientes cumplieran con sus obligaciones, la Fed también instrumentó líneas de "swaps" con varios bancos centrales extranjeros. Este también era el tiempo de ceder y dar a las empresas algún respiro para manejar sus desarreglos. Así fue como suspendimos temporalmente nuestras tarifas y multas en los sobregiros diurnos y nocturnos a fin de facilitar los problemas de los bancos para administrar la posición de sus reservas. También suspendimos temporalmente nuestras reglas en los préstamos asegurados para crear colaterales disponibles en los mercados. Mientras los mercados regresaban a un funcionamiento más normal, dejamos que la tasa de fondos federales cayera debajo de su blanco formal por unos pocos días para asegurarnos de que ya existía la liquidez suficiente.

Estas acciones ayudaron a asegurar que los mercados financieros pudieran funcionar eficientemente tan pronto como fuera posible y, de este modo, minimizar las rupturas de la actividad económica.

La perspectiva económica de corto plazo

Además de las rupturas en los mercados financieros, había otras razones para que la actividad económica se detuviera en las semanas y meses después del ataque. Como ya señalé, antes de los ataques estábamos a la mitad de una baja en el ciclo económico y era un dilatado gasto de consumo el que mantenía un crecimiento del PIB real escasamente positivo. (Nota: El 26 de noviembre el *National Bureau of Economic Research* anunció su determinación de que la economía de Estados Unidos había entrado en una recesión a partir de marzo de 2001.) Al socavar la confianza del consumidor, los ataques golpearon directamente al pilar principal que soportaba a la economía. Y, por supuesto, no sorprende que la confianza en los negocios también sufriera, ya que el gasto de los consumidores representaba alrededor de dos tercios de la demanda total de bienes y servicios.

Cierto es que las últimas encuestas mostraban que la confianza del consumidor había caído. La mayoría de las categorías del gasto del consumidor se desplomaron en septiembre pero recuperaron una buena cantidad en octubre. Por supuesto que las ventas de automóviles habían estado altas por la oferta de incentivos de temporada. Pero la producción industrial y el gasto de inversiones en los negocios todavía parecían caer agudamente, tal como había ocurrido por varios trimestres.

Una de las medidas más claras del desempe-

ño económico es la nómina de empleados y las noticias más recientes son severas. En octubre la nómina de empleados privados cayó en 439 mil empleos —la mayor declinación mensual en más de 15 años— y la tasa de desempleo saltó de 4.9% a 5.4%.

En términos de la actividad económica total, el PIB real se contrajo alrededor de una tasa anualizada de 0.5% en el tercer trimestre después de haber sido jalado hacia abajo, por las secuelas de los ataques, en las últimas tres semanas del trimestre. En ese último trimestre de 2001 tuve que aceptar lo que muchos elaboradores de pronósticos estaban diciendo. Casi es un hecho que enfrentaremos más caídas en la tasa de desempleo, que pueden apagar aun más la confianza del consumidor y así la baja de la actividad económica al parecer será más aguda de lo que fue en el tercer trimestre.

Por supuesto que habrá muchas sorpresas, en el futuro una muy importante es la propagación de la debilidad económica alrededor del mundo. Parte de eso está relacionado con nuestra propia caída, mientras mayor sea la baja de la demanda de Estados Unidos por productos foráneos más lento será el crecimiento de la producción y el empleo en el exterior. Pero también, parcialmente, está relacionado con desarrollos originados en otros países. Por ejemplo, Japón está sufriendo una espiral deflacionaria y los esfuerzos del Banco Central Europeo por relajar la política económica han sido limitados por presiones inflacionarias. De tal manera que, en efecto, la economía mundial ha sido golpeada simultáneamente por varios choques diferentes.

Una perspectiva de más largo plazo

Hasta aquí me he enfocado al corto plazo y, admito, lo que podemos visualizar se ve bastante duro. Pero déjenme ahora cambiar al largo plazo donde el escenario es muchísimo más positivo. ¿Por qué? Porque hay varias fuentes importantes de estímulos que deberían provocar el rebote de la actividad económica.

Primero, la Fed ha recortado diez veces desde enero las tasas de interés de corto plazo. La tasa de los fondos federales ahora se encuentra en 2% comparada con el 6.5% anterior.² La segunda fuente de estímulo es la política fiscal expresada en tres programas: la gran reducción de impuestos en junio que incluye las recientes rebajas de impuestos, la cuenta de gastos de emergencia decretada después de los ataques y la cuenta de estímulos fiscales actualmente en el Congreso. Estos programas fiscales se suman a una cantidad mucho mayor de estímulos —tal vez alrededor de 160 mil millones de dólares en el año fiscal de 2002. Tercero, los precios de los energéticos

² Actualmente, después del onceavo recorte, la tasa de fondos federales se encuentra en 1.75%.



han declinado este año. El precio del petróleo importado ha caído cerca de la mitad desde noviembre pasado, y el precio del gas natural dramáticamente ha caído aún más. Estas declinaciones de los precios han proporcionado a las empresas y a los hogares mucho más poder de compra y eso ayudará a estimular la demanda. Cuarto, el excedente del capital de equipamiento y "software", así como el de inventarios, que mencioné antes es algo que se corregirá por sí solo con el tiempo. En algún punto los stocks de estos activos fijos se colocarán en niveles tan bajos que las empresas necesitarán gastar en ellos otra vez.

En ningún lugar la recuperación de la demanda para la adquisición de equipamiento y "software" es más crítica que aquí en el área de la Bahía de San Francisco. Cerca de un tercio de nuestra economía depende directamente de esos sectores. Aunque la manufactura de alta tecnología periódicamente tiene bajas, las alturas alcanzadas durante el reciente auge tecnológico significa que la industria esta vez caerá más todavía. Más aun, esta baja tecnológica es única porque el desplome del "hardware" fue reforzado por la implosión de las empresas "punto.com". El resultado de la pérdida de empleos y riqueza se ha derramado a otros sectores además de quitar el tapete dejando sin sustento a la expansión del área de la Bahía. Por ejemplo, la cantidad de empleados ha caído substancialmente este año, y el número de individuos en busca de trabajo se ha incrementado en 100 mil desde diciembre pasado.

Los efectos en los mercados comerciales de bienes raíces han sido sobrecogedores. Las tasas de desocupación en los espacios para oficinas se cerraron este año con una tasa en San Francisco aumentando más que en Los Ángeles, por primera vez que yo recuerde. Y con los subarrendamientos sostenidos por las combativas empresas que controlan gran parte del espacio disponible, el choque financiero completo a los dueños de los locales todavía está por sentirse.

Los acontecimientos del 11 de septiembre han servido con largueza para reforzar estas tendencias. El momento para la recuperación en el sector de alta tecnología ha sido retardado por la incertidumbre de los negocios en las secuelas de los ataques. Y los mercados comerciales

de bienes raíces del área de la Bahía permanecerán débiles hasta que el sector de alta tecnología y en general la economía nacional vuelva a estar con los pies en su lugar.

En busca de la recuperación económica

¿Cuándo volveremos a la recuperación? Muy posiblemente en algún momento del año entrante. Pero, francamente, no hay forma de conocer exactamente cuando. Sin embargo, yo sé que la economía se recuperará en el largo plazo, sus fundamentos están fuertes.

Primero, ambas políticas económicas, la monetaria y la fiscal, en la actual situación son sanas. La inflación en Estados Unidos ha sido relativamente baja y estable. Esto permite que nuestro sistema de mercado trabaje eficientemente y ha permitido a la Fed la flexibilidad para relajar agresivamente la política económica. En términos de la política fiscal llegamos a la actual situación con un superávit en el presupuesto federal. Esto promovió ahorros e inversiones privadas y permitió una política fiscal holgada.

Segundo, nuestra economía tiene una estructura relevante —los mercados financieros están desregulados, el sistema bancario es sano y nuestros mercados de trabajo son flexibles— por eso podemos ajustarnos relativamente con rapidez a la clase de choques que hemos sufrido recientemente.

Tercero y muy importante, el tipo de avances tecnológicos que propulsaron la economía en la última mitad de la década de los noventa está todavía en marcha. Esos desarrollos operan en una larga escala temporal y no parecen estar muy afectados por la clase de desarrollos cíclicos que encaramos hoy.

El punto crucial es que la previsión para la productividad en el largo plazo continúa siendo brillante y esto es lo importante para nuestros estándares de vida. Estos fundamentos positivos son muy pertinentes para el área de la Bahía —y con esta región enfocada a la tecnología, tal vez más aun. En el largo plazo con tecnología y calidad empresarial hemos cobrado fama por ser una fuente impulsora de fortaleza en la economía, tanto a nivel nacional como aquí en casa.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector: Dr. Juan Ramón de la Fuente.

Srío. General: Lic. Enrique del Val Blanco.

FACULTAD DE ECONOMÍA

Director: Dr. Roberto Escalante Semerena.

Srío. General: Lic. Carlos Javier Cabrera Adame.

Editores: Hugo Contreras, Eliezer Morales Aragón, Fernando Talavera Aldana.

Comité Asesor: José Ayala, Antonio García de León, Sergio Hernández, Pedro López Díaz, Federico Manchón, Amparo Martínez Arroyo y Rafael Núñez.

Responsable de la edición: Francisco Castillo Cerdas

Corrector de estilo: Arturo Rubio

e-mail: cartadepoliticas@netscape.net

ISSN

Certificado de licitud en trámite

Certificado de licitud de contenidos en trámite

Logotipo: Interpretación artística de M.C. Escher de la banda A. F. Moebius, cuya característica es la de ser una superficie abierta de una sola cara. Se escogió por su imagen de ciencia, trabajo e infinito.